

28

años de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo

Cooperación e integración: origen
y creación de una institución secular

En memoria de nuestro fundador,
Ing. Jorge Brovetto



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO

28 AÑOS
DE LA ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
GRUPO MONTEVIDEO



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO

ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES GRUPO MONTEVIDEO

Producción y coordinación general:
Secretaría Ejecutiva

Responsables de la edición:
Alvaro Maglia y Fernando Sosa

Investigación y compilación de la información:
Edward Braida

Redacción (Biografía):
Edward Braida

Diseño:
Lic. Andrea Duré

Imagen: Jorge Brovetto. Nairí Aharonián (21 de noviembre de 2013)

Corrección de textos:
Soledad Menéndez

© Asociación de Universidades Grupo Montevideo, 2019
© Universidad de la República, 2019

Ediciones Universitarias

Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)
18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, cp 11200, Uruguay
Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN:978-9974-0-1681-1



Biografía

Jorge Brovetto Cruz tuvo una intensa y dilatada carrera político-académica abocada a la Educación Superior. Su compromiso con la Universidad de la República (Udelar) quedó demostrado tempranamente cuando fue designado en 1958, siendo delegado estudiantil de la Facultad de Química y cuando aún no estaba vigente la Ley Orgánica, como miembro titular del Consejo Directivo Central de la institución. Fue el primer estudiante en ingresar al máximo órgano de cogobierno.

Brovetto se recibió de ingeniero químico en 1961 y desde 1968 a 1970, inclusive, realizó estudios y trabajos posdoctorales en la Universidad de California, donde recibió la Beca Internacional Post-Doctoral de Investigación del United States Public Health Service, National Institutes of Health. En este período trabajó en el Hormone Research Laboratory con el Prof. Choh Hao Li, en el área de la bioquímica de las hormonas proteicas hipofisarias.

En la Udelar ocupó varios cargos docentes. Fue Profesor de Trabajos Prácticos de Física (1963-1965) y Profesor Asistente de Físico-Química (1967) en la Facultad de Química, período donde también se desempeñó como Profesor Asistente contratado en el Servicio de Fisiología Obstétrica (1960-1967) de la Facultad de Medicina. Desde 1970 hasta su renuncia en 1975, fue Profesor Titular (Grado 5) de Bioquímica en la Facultad de Veterinaria.

Durante su carrera, Brovetto fue director y docente de cursos y seminarios nacionales e internacionales sobre temas científicos, académicos o políticos, en las áreas de educación, ciencia, tecnología, innovación y cooperación internacional, muchos de ellos en universidades y centros académicos de América Latina, Norteamérica y España. Fue Director del Laboratorio de Investigaciones en Hormonas Proteicas del Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano (CLAP); Investigador Asociado (Profesor Visitante) del Consiglio Nazionale delle Ricerche en el Istituto Superiore di Sanità; e Investigador Consultante en el Hospital Universitario de la Universidad de Cornell, Nueva York, Estados Unidos.

Es autor y coautor de cerca de 40 trabajos científicos originales y de capítulos de libros científicos publicados en revistas arbitradas de América Latina, Norteamérica y Europa. También realizó diversas publicaciones en las áreas de la educación, ciencia y tecnología y cooperación internacional en educación superior. También dictó cerca de un centenar



de conferencias en diversos eventos de carácter nacional, regional o internacional y participó como director, coordinador y docente en diferentes cursos nacionales o internacionales.

A nivel internacional tuvo destacada actuación en varias organizaciones de escala latinoamericana y mundial, siendo particularmente relevantes sus actividades como Presidente de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) de 1995 a 1998; Fundador y Secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM) entre 1991 y 2005; y Asesor de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de 1994 a 1998.

También se desempeñó como Vicepresidente del Grupo Asesor del Centro Regional para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRESALC) entre 1994 y 1998; Asesor personal en Educación Superior del Director General, Dr. Federico Mayor (1995-1999); Relator General de la Conferencia Regional sobre Educación Superior (CRES) de La Habana en 1996; y tuvo a su cargo la Conferencia de Clausura de la Conferencia Mundial de Educación Superior realizada en París, 1998.

En reconocimiento a su trayectoria como docente, investigador y dirigente de educación superior recibió la mención honorífica Comenius al mérito académico, otorgada por UNESCO y la República Checa en París durante la Conferencia Mundial de Educación Superior de 1998. También recibió el Premio Carlos Martínez Durán de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) en 2002, distinción dirigida a universitarios «cuya trayectoria de toda una vida haya contribuido, de manera relevante, a promover la integración latinoamericana y el mejoramiento del quehacer universitario».

Esta actividad y compromiso con la educación superior de América Latina le valió varios Honoris Causa: Universidade Federal do Paraná, Paraná, Brasil, 1999; Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2002; Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil, 2004; Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina, 2005; Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 2008; Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina, 2009; Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2009; Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2012; Universidad de la República, Uruguay, 2013.



En 2016, a los 25 años de la fundación de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), Jorge Brovetto Cruz escribió para el libro conmemorativo de tan trascendente fecha un artículo que tituló: «Cuarto de siglo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Cooperación e integración: origen y creación de una institución secular»¹.

Tras su fallecimiento el pasado 8 de junio de 2019, este trabajo adopta la calidad de legado histórico e intelectual de quien fuera sin lugar a duda el más destacado precursor de la AUGM y dirigente inolvidable de ella.

Este documento, que se publica coincidentemente con el 28 aniversario de la fundación de la AUGM, tiene la exclusiva finalidad de divulgar el artículo antes citado, como forma de homenaje a Jorge Brovetto, pero también y fundamentalmente como marco para la acción del presente y el futuro.

Asociación de Universidades Grupo Montevideo

1 Jorge Brovetto (2016). «Cuarto de siglo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Cooperación e integración: origen y creación de una institución secular». En M. Custodio (Comp.), *25 años de historia. Construyendo un espacio académico regional latinoamericano* (pp. 34-37). Montevideo: Ediciones Universitarias.



Cuarto de siglo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo

Cooperación e integración: origen y creación de una institución secular

Ing. Jorge Brovetto

Si nos proponemos referir las razones que, hace hoy veinticinco años, sustentaron la propuesta de crear una asociación de universidades públicas de la región concebida como un conglomerado nuevo y diferente, resulta ineludible analizar las intenciones documentadas por sus propios fundadores tan solo cuatro meses después de la firma del Acta de Intención Fundacional registrada el 9 de agosto de 1991.

En efecto, en diciembre de ese mismo año, en pleno período de gestación de la novel Asociación de Universidades Grupo Montevideo en la primera reunión formal de los rectores fundadores realizada en Punta del Este, se aprobó un documento denominado «Perfil institucional», que constituye un elemento de juicio fundamental e ineludible para comprender las características esenciales de la entidad en formación.

En su primer párrafo el mencionado documento afirma:

Las universidades latinoamericanas concibieron tempranamente la idea de aunar esfuerzos para fortalecer las actividades de docencia, investigación y extensión. Desde lejanos tiempos advirtieron las ventajas de la integración regional y consecuentemente impulsaron numerosos esquemas de organización plurilateral y bilateral...

Más allá de la mención a las raíces históricas de la cooperación académica internacional incluida en este primer documento institucional, cabe destacar muy especialmente que en él se introduce el concepto de *integración* en el ámbito regional, como fundamento y objetivo de la cooperación académica.

Este concepto, si bien se mira, en nuestro subcontinente estuvo tempranamente presente desde el comienzo en prácticamente todas las gestas independentistas emprendidas en el subcontinente.

La concepción de una patria única y unida formaba parte prioritaria de la mayoría de los proyectos de los próceres que lideraron, en la acción o en el pensamiento, las luchas que resultaron en la independencia de nuestras naciones.

A pesar del escaso éxito que esos proyectos iniciales recogieron, las razones y valores que los sustentaban han persistido incólumes y aún hoy se invocan para fundamentar las plataformas que inspiran el diseño de múltiples propuestas de integración que se formulan cíclicamente y que tienen por sujeto y objeto alternativos a toda la región o a sus diversas subregiones.

A lo largo de los dos siglos de existencia que registran nuestras naciones se han ensayado muy diversos proyectos de cooperación tendientes a lograr algún nivel de integración, ya fuese a través de proyectos orientados a alguna temática particular, de proyectos que abarcaran alguna región específica o aun proyectos con objetivos y vocación más generales.

El proyecto del Mercosur con su historia de logros y fracasos, de marchas y contramarchas, de candentes encuentros y desencuentros, es un buen ejemplo de las dificultades con que han tropezado y tropiezan de forma reiterada, casi permanente, esas diversas iniciativas



que aludimos, para pasar de las proclamas teóricas, muchas veces inflamadas y grandilocuentes, a los hechos, para pasar en la práctica, en fin, de las expresiones de deseo a las acciones concretas, efectivas y viables. Vale la pena entonces señalar, para mejor comprensión de este análisis de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, que esta asociación regional y el Mercosur, aunque coetáneos en su nacimiento, fueron totalmente diferenciados en su concepción, objetivos y mecanismos de funcionamiento. Y lo siguen siendo.

Es preciso admitir que todo genuino proceso de integración pasa necesariamente por instancias arduas y alternativas normalmente no lineales. Supone renunciamientos, generosidad y espíritu solidario. Como contrapartida, asegura al conjunto y a sus miembros una mayor fuerza de negociación y, por sobre todas las cosas, posibilita a los actores involucrados el logro de una mayor pertinencia y una mayor eficiencia social, factores determinantes de un desarrollo no solo sustentable sino además socialmente equitativo.

Por otra parte, como lo confirma la práctica histórica vigente, el éxito de la integración política y económica entre naciones exige una premisa de acercamiento y de fusión, si cabe, de factores culturales y educativos desplegados en su máximo nivel.

En el contexto político y social internacional de la década de los noventa, las instituciones públicas de educación superior de la región enfrentaban un desafío prioritario: la imperiosa necesidad de crear los escenarios que permitieran «potenciar las condiciones endógenas del desarrollo».

Semejante desafío exigía, en lo esencial, emprender la búsqueda de una forma de cooperación académica internacional diferente tanto en sus principios y objetivos como en sus formas y contenidos a la entonces dominante entre instituciones del norte y del sur del subcontinente.

Surgía como tarea urgente desarrollar una nueva forma de cooperación académica internacional de carácter colectivo, impulsada por el fin de dar prioridad y vigencia plena a los valores: equidad, calidad y pertinencia y hacer de su conjunción la clave orientadora excluyente del quehacer educativo superior a nivel regional. Una nueva forma de cooperación con un alto grado de participación protagónica de las propias instituciones académicas de esta región, de sus órganos de gobierno, de sus autoridades y también sobre todo de sus comunidades académicas de docentes, de investigadores y de estudiantes.

Una cooperación académica desplegada en el ámbito regional, que jugara un papel protagónico en el logro de un objetivo prioritario: instalar e impulsar un real proceso de integración que contribuyese a superar, en el marco de una globalización planetaria creciente, los obstáculos instalados por las políticas neoliberales en las áreas de la educación y el desarrollo. Un modelo alternativo de cooperación internacional más apropiado, más pertinente a las demandas, necesidades y carencias de nuestras sociedades.

Un modelo de cooperación entre instituciones públicas de educación superior de los países de la región que, basándose en la similitud de sus realidades y problemáticas políticas así como en la convergencia de sus intereses y objetivos, creara las condiciones de complementación necesarias para transformar la propia cooperación académica en un real proceso de integración regional.

Así, la conformación de una asociación de universidades públicas de la subregión del Plata aparecía como un proyecto pertinente, basado en un tipo de acuerdo cuantitativa y cualitativamente diferente al de la cooperación académica norte-sur tradicional. Una asociación cuyo objetivo fundamental radicaba en erigir un «espacio académico común» como instrumento irremplazable para consumir un proceso de integración académica regional.

Precisamente, en ese contexto histórico de fuerte presión política exterior orientada a la adopción de directrices neoliberales que apuntaban al predominio irrestricto de las «fuerzas del mercado» y que imponían la mercantilización y la transnacionalización en áreas tan



primordiales para la soberanía nacional como la educación y la salud, la Universidad de la República erigió su propuesta de crear una asociación de «universidades públicas, autónomas y autogobernadas», que «profesaran una manifiesta vocación de servicio a la sociedad» y que, además de los lazos de integración ya entablados entre ellas, compartieran el «propósito de protagonizar, a través de la creación de un espacio académico común ampliado, un proceso de integración» más amplio, intenso y sistemático.

Con este modelo, que apuntaba a la aglutinación de instituciones universitarias conectadas en red, se aspiraba a crear las condiciones necesarias y suficientes para integrarla. Por un lado, se establecían áreas académicas bien delimitadas y, por otro, consiguientemente, se abría el espacio político apropiado para abordar en conjunto temas relevantes para el destino de la educación y para el insustituible papel que a ella le tocaba desempeñar en el desarrollo nacional y regional.

Así, las universidades públicas de la región, fieles a sus principios y a los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba, asumían la responsabilidad de «potenciar las condiciones endógenas del desarrollo» y para alcanzar tal objetivo se aliaba, conscientes de que harían frente a los agudos problemas políticos y financieros que, gracias a las políticas neoliberales adoptadas por algunos gobiernos, las asediaban. La dimensión de esta problemática venía poniendo en riesgo tanto el financiamiento público como la propia autonomía de estas instituciones y consecuentemente su papel en el desarrollo autónomo de sus países.

En este contexto, la constitución de ese «espacio académico común ampliado» firme y en actividad ofrecería un apropiado espacio de análisis, estudios y propuestas, así como de posibles acciones regionales conjuntas.

Por otra parte, ya las universidades públicas de la región contaban con la frustrante experiencia de haber recurrido al apoyo de préstamos o a la firma de programas de cooperación con diversos organismos internacionales. En la mayoría de los casos, tales experiencias no dieron satisfacción a los objetivos propuestos. Lejos de ello: los programas de cooperación internacional, aparte de la eventual asistencia económica, imponían formulaciones pedagógicas, conceptuales e incluso de organización y funcionamiento que compelián a las instituciones de educación superior receptoras a adoptar, correlativamente, transformaciones sustanciales reñidas con sus propias concepciones y con los valores en las cuales ellas se sustentaban.

Temas como el financiamiento de la educación superior pública, su propuesta de privatización, la matriculación, el acceso y la cobertura, también estaban en juego con inaceptables consecuencias sociales implícitas.

Más específicamente, esos cambios se orientaban prioritariamente a introducir como dominante el predominio de las concepciones del mercado en la educación.

Para hacer frente a esas políticas de fuerte cuño neoliberal que tanto presionaban a los gobiernos y a las universidades públicas de nuestros países resultaba necesario, más aún imprescindible, contar con un espacio de integración académica y política como el que universidades públicas de la región pudieron erigir a través del Grupo Montevideo.

Hoy, transcurridos veinticinco años, cuando analizamos las condiciones de contexto político regional en el cual se desarrollaba la educación superior en ese momento, se destaca no solo la necesidad que experimentábamos de crear ese «espacio académico común ampliado» que impulsara la calidad, la pertinencia y la equidad de las funciones de enseñanza, investigación y extensión, sino también el apremio ineludible de conformar un sólido contorno político integrado, cuyos miembros estuvieran en aptitud de enfrentar las políticas que, en el marco de la globalización mundial, pudieran afectar los legítimos intereses nacionales y regionales y comprometer la soberanía conjunta.



En este primer cuarto de siglo de existencia del Grupo Montevideo, la historia demostró lo certero de la orientación adoptada a través de este enfoque político desde su propia fundación.

Al respecto, bastaría reseñar brevemente el protagónico papel que el Grupo Montevideo debió jugar al enfrentar, primero las propuestas del Banco Mundial respecto a la educación superior y luego las propuestas de la Organización Mundial de Comercio que pretendía incluir la educación dentro del Acuerdo General del Comercio de Servicios.

Recordemos el documento del Banco Mundial titulado «Educación Superior: la lección de la experiencia» en el cual proponía que, con el objetivo de «modernización de la educación superior», debía «controlarse el acceso», «diversificar su financiamiento y percibir cobro por concepto de matriculación» e «impulsar su privatización acompañada por la reducción de su financiamiento público».

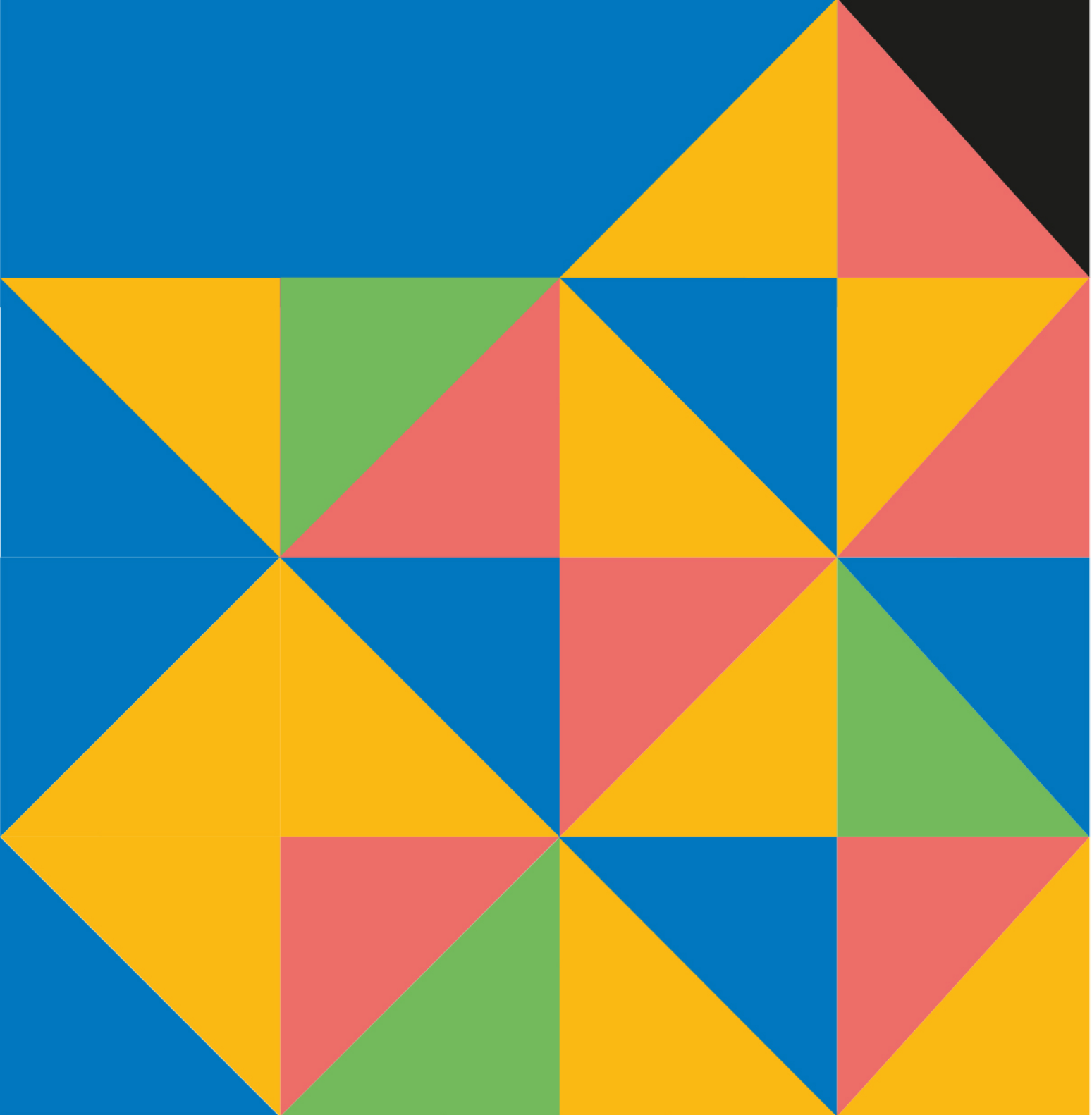
Toda esta política se sustentaba en dos premisas previas según las cuales por un lado, «la educación superior no [debía] ser una prioridad» en aquellos países donde no se hubiera alcanzado un adecuado desarrollo de los niveles primario y secundario de la educación, y por otro, que «la tasa de retorno social de la educación superior [fuera] inferior a la de los otros niveles de la enseñanza».

El otro caso, aún más reciente, se refiere a la decisión originalmente adoptada por los responsables de comercio de 144 países adoptada en el marco de una reunión de la Organización Mundial de Comercio: en ella se había sancionado el compromiso de incorporar la «educación» en el marco del Acuerdo General de Comercio de Servicios consagrado por dicho organismo internacional. Gracias a dicha iniciativa, la educación se transformaba en una simple mercancía regida internacionalmente por las mismas reglas de la compra-venta de cualquier otro artículo transable.

No es propósito de esta presentación referirme a lo actuado por el Grupo Montevideo a lo largo de este cuarto de siglo sino a las razones que llevaron a su origen y creación.

No obstante debo confesar que no me he limitado a trazar exclusivamente una reseña de los orígenes y la creación de este nuevo grupo, ni me he abstenido de hacer referencia a buena parte de lo acontecido durante un tiempo en el cual el destino del Grupo Montevideo y nuestro quehacer académico y político transcurrieron estrechamente relacionados.

De cualquier manera es mi deseo que, en este breve relato, hayan quedado claramente señaladas las razones básicas que promovieron la creación del Grupo, a saber: 1) por un lado, en lo referente al enfoque académico: *impulsar un proceso de integración regional entre las universidades públicas participantes creando un «espacio académico común ampliado»* y 2) por otro, en lo político, construir, a nivel regional, un sólido espacio político capaz de encarar la promoción y defensa de una educación superior concebida como un derecho humano y un bien público social, estrechamente comprometida con el desarrollo autónomo y la soberanía de nuestras naciones.



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO

